



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD SEAD 311 MERIDA, YUCATAN

LICENCIATURA EN EDUCACION PRIMARIA

EL FRACASO ESCOLAR EN LA
ESCUELA PRIMARIA

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA



PRESENTA

IGNACIO PECH TZAB

MERIDA, YUCATAN. MEXICO.

1981

A MI ESPOSA

A MIS HIJOS

A MIS PADRES

A MIS HERMANOS

A MIS MAESTROS

Y A TODOS MIS COMPAÑEROS

BIBLIOTECA U. P. N.
Donado Por Jorge P. J. J.
Fecha
10/1/19

I N D I C E

Prólogo.....	1
1.- LA FAMILIA Y LA ESCUELA.....	3
1.1.- La relación familia-escuela.....	3
1.2.- La participación de padres de alumnos.....	4
1.3.- La participación de los padres vista por los hijos..	5
1.4.- Relación de los padres con los profesores.....	6
1.5.- El cambio de domicilio.....	10
2.- LA ADAPTACION EN LA ESCUELA.....	13
2.1.- El ingreso en la escuela.....	13
2.2.- El primer día de clase.....	13
2.3.- La adaptación social.....	15
2.4.- El grupo escolar.....	16
2.5.- Los cambios en la escuela	17
2.6.- Repercusión del ambiente familiar en el comporta- miento escolar.....	18
2.7.- El rechazo y sus consecuencias en los niños.....	22
3.- CAUSAS SOMATICAS DEL FRACASO ESCOLAR.....	23
3.1.- El cuadro del escolar en el aspecto orgánico.....	23
3.2.- Anomalías morfológicas.....	23
3.3.- Los trastornos sensoriales.....	24
3.4.- Defectos del lenguaje.....	25
3.5.- Los tics.....	26
3.6.- La zurdería.....	27
3.7.- Necesidad de reposo para los escolares.....	28

3.8.- El sueño es la mejor forma de reposar.....	28
3.9.- La cantidad del sueño.....	29
3.10.- La calidad del sueño.....	29
3.11.- Influencia del juego en el crecimiento.....	30
3.12.- El valor educativo de los juegos escolares.....	30
3.13.- Diferencias entre juegos de niños y niñas.....	32
4.- CAUSAS PSICOLÓGICAS DEL FRACASO ESCOLAR.....	34
4.1.- Excepcionalidad mental.....	34
4.2.- Tendencia impulsiva del niños y del adolescente....	34
4.3.- Los niños lentos.....	37
4.4.- El pelotón de los torpes.....	40
4.5.- Los meticulosos.....	40
4.6.- La remolonería.....	41
4.7.- Las copias en los exámenes.....	41
5.- PROBLEMAS DE ETICA PROFESIONAL.....	43
5.1.- La ética profesional del maestro.....	43
5.2.- Las relaciones del profesor con la sociedad.....	44
5.3.- Relaciones del profesor con la escuela.....	46
5.4.- Relaciones del profesor con los alumnos.....	47
5.5.- Relaciones del profesor con sus colegas.....	54
5.6.- Relaciones del profesor consigo mismo.....	56
6.- CONCLUSIONES.....	60
7.- PROPOSICIONES.....	64

P R O L O G O

El tema que he escogido, es uno sobre el cual se ha escrito bastante, pues, es muy frecuente encontrarnos con problemas de esta índole, en nuestra labor docente y en la mayoría de los casos aplicamos las soluciones que hemos creído adecuadas.

Debemos tener en cuenta que las condiciones socioeconómicas de nuestro país, y por lo tanto, de nuestra área de acción que es nuestro Estado, ocasionan un alto porcentaje del fracaso escolar en las escuelas.

Toca al maestro hacer esfuerzos para lograr que el niño adquiera no sólo conocimientos, sino sobre todo, que encuentre agradable estudiar y aprender, y la convicción de que lo aprendido tiene una utilidad, una aplicación en su vida diaria; pero para ello, es necesario que se cuente con la valiosa cooperación de los padres de familia, así como, que los ambientes familiar y social en que se desenvuelve el niño sean adecuados para esa labor educativa. Es frecuente el caso de niños que terminan la primaria -muchos ni siquiera la terminan- y que después hacen una vida exactamente igual a la de sus mayores, que nunca fueron a la escuela. Algunos, hasta se atreverán a decir, que es mejor no saber leer y escribir, porque así se enteran menos de los problemas que los circundan y tienen menores posibilidades de entrometerse en situaciones conflictivas, por lo mismo, creen encontrarse en mejores situaciones socioeconómicas que los que sí saben.

Esto es debido en buena medida a que la enseñanza que impartimos no la relacionamos con el medio vital del niño, especialmente en las áreas rurales. A menudo, estos niños tienen acceso a lecturas que tratan temas que desconocen, que hablan de cosas que la gente que lo rodea no hace, de instituciones que no existen, de cosas que no suceden. Así, el conocimiento que adquieren es libresco, irreal que no tiene aplicación en su vida cotidiana. Es fracaso escolar todo aquel resultado negativo para la acción educativa. Es fracaso la deserción, el ausentismo, el bajo aprovechamiento de parte del alumno, bien por causa de la situación conflictiva en que se desenvuelve el hecho educativo o por la deficiente labor de su maestro, y es fracaso también el que los conocimientos que la escuela imparte no sean adecuados para la actividad extracurricular de los niños.)

Aquí hago un análisis general de las situaciones que impiden que la educación sea todo lo efectiva que debiera ser. De ninguna manera pretendo hacer un estudio exhaustivo y profundo de estas situaciones, por las limitaciones del trabajo, pero quiero dar una visión general de dichas causas teniendo en cuenta experiencias relatadas por maestros que actualmente las viven. En la escuela en la que laboro, es en los primeros años de la vida escolar en los que se acentúa el fracaso escolar y se puede asegurar que es así en la mayoría de las escuelas de nuestro Estado.

Espero que este humilde trabajo sirva para aliviar los efectos que produce el fracaso en las escuelas primarias.

C A P I T U L O I
LA FAMILIA Y LA ESCUELA

1.- La relación familia-escuela.

Durante los últimos años y por lo que respecta a los temas educativos, la expresión "padres de familia" se ha hecho familiar y viene a marcar con fuerza la indudable importancia que los padres tienen en el concierto educativo, dentro de la relación escuela-alumno-familia.

Hay padres, que por sus muchas ocupaciones, creen encontrar un alivio a las mismas descargándose de la educación del niño al haber hecho entrega del mismo con este fin a una institución de enseñanza; está en un grave error. Su papel ni ha terminado ni terminará en muchos años. Es muy necesario la presencia de los padres en ese concierto, como parte integrante y responsable del mundo de su hijo.

Desde la escuela preescolar, si la hay, hasta los estudios superiores, la primaria, la secundaria y la enseñanza superior proyectan, no sólo a alumnos y profesores, sino también a los padres, al primer plano de la actualidad.

Hace algunos años apenas existían asociaciones familiares. Hoy proliferan. No obstante, la cooperación no es todavía todo lo estrecha que sería de desear. Son muchos los padres que se inhiben de su parte de responsabilidad.

Todavía no hace mucho, en una reunión de profesores y al tocar el tema del alejamiento de muchos padres de las escuelas de sus hijos, uno de aquéllos dijo lo siguiente:

"La mayor parte de los padres, desde que mandan al niño - al colegio, se creen empresarios cuya única responsabilidad - es la monetaria".

"También se dan casos en que ni siquiera esta participa-- ción se percibe" comentó otro.

La asamblea convino que, en muchos casos, era una lamenta-- ble verdad.

La intervención de los padres de familia está expuesta, - incluso en las leyes de Educación, no solamente en México, -- sino en la mayoría de los países.

Por ejemplo, tenemos el Reglamento para la constitución y funcionamiento de las Asociaciones de Padres de Familia, el - cual fue creado para una mejor coordinación y aprovechamiento de las relaciones escuela-alumno-familia. Ahora se hace en -- forma Zonal, Municipal, Federación local y de Confederación - Nacional.

2.- Participación de padres de alumnos.

Es tema conocido, aunque no siempre es puesto en prácti-- ca, como se deduce de cuanto se ha ido exponiendo, la necesi-- dad de colaboración en todos los factores que intervienen en el proceso educativo.

La participación significa presencia y acción de los pa-- dres de los alumnos conjuntamente con los directores de escue-- las y los profesores.

Tan importante es el tema de la participación de los pa-- dres de los alumnos en las tareas educativas, que el Departam-- ento de la Educación de la U.N.E.S.C.O., en el año de 1955,

dedicó una conferencia a la que asistió la Comisión Internacional de las relaciones padres-profesores.

El Dr. W.D. Wall, del Departamento de la Educación de --- aquel organismo, declaraba en la apertura de la sesión:

"...Ya no es posible la idea de que la familia educa ---- mientras que la única responsabilidad de la escuela sería la de instruir. En la coyuntura actual, los padres, que representan de hecho la comunidad adulta, y los profesores que posean una competencia particular en materia educativa, deben forjar una nueva educación adaptada a su tiempo...."

Y más adelante vertía este concepto:

"... La escuela debe poner sus conocimientos al servicio no solamente de los niños, sino también de sus padres..."

En general, según cómputos establecidos a través de directores de escuelas, y, aunque establecer la verdadera medida de la participación de los padres entraña no pocas dificultades, los resultados se reflejan en el comportamiento escolar ya en forma beneficiosa, ya en forma destructora forjando --- alumnos problemas en la clase.

También la participación de los padres que se reducen a - apersonarse en el colegio cuando las calificaciones presentan un aspecto desfavorable. Y en tales condiciones de tensión -- por parte de los padres, de autodefensa por los profesores, - el clima no es propicio para una buena relación, todo esto en perjuicio de los niños.

3.- La participación de los padres vista por los hijos.

Las normas de actuación beneficiosas para la generalidad, tienen también sus excepciones.

Hay niños para los cuales la participación de los padres en la actividad escolar presupone un menosprecio a su libertad. Sienten que la vigilancia paterna (que en este caso pecará de coercitiva) se prolongue más allá de la vida del hogar y entre en el coto de su papel del escolar, en el cual se cree con derechos a cierta libertad de acción.

Esta situación podrá dar lugar a actitudes de rebelión, pero únicamente si los padres llevan demasiado lejos su participación.

Hay niños, por el contrario, que se sienten muy satisfechos al ver que sus padres son aceptados gustosamente por el colegio. Es una satisfacción que redunda en el concierto general de su actividad.

Existe también otro tipo de alumnos; son aquéllos cuyos padres se inhiben de su vida escolar, que rara vez visitan a la escuela y sufren al relacionar tal indiferencia con falta de afectividad, especialmente si los padres de sus compañeros más allegados frecuentan la escuela.

Un niño cambiará a lo largo de su vida un sinnúmero de veces a sus profesores, pero no cambiará a sus padres, salvo en caso de perderlos.

4.- Relación de los padres con los profesores.

Frente a la actitud de esos padres que militan en las filas de la no participación encontramos esos tan celosos de la salvaguardia de sus deberes que llegan a constituir una verda

del alumno, para quienes no siempre el profesor es lo suficientemente competente. Se le suele acusar de negligencia, de sectarismo y hasta las relaciones acusan cierto desdén.

Las desconfianzas entre padres y profesores tiene su origen muchas veces en el propio alumno. Es curiosa la mezcla de inocencia, astucia y picardía que hay en los niños.

Por efecto de la primera, cuentan sin malicia aspectos de la intimidad familiar que muchas veces desprestigian a los suyos, pintando un cuadro con el que el educador no se siente identificado.

El alumno holgazán, para escudarse pone de pantalla a sus padres las más de las veces. O dice que ha ido a trabajar con su papá o de compras con su mamá, etc., haciendo que el profesorado forme pobre concepto familiar. Aunque algunas veces, esto es realidad, porque hasta hoy existe la ignorancia en los padres, que en lugar de mandar a sus hijos a la escuela, prefieren tenerlos a su lado, que para los mandados, cuiden a sus hermanitos o cualquier otra pequeña ayuda familiar. Esto sucede por lo general, en las zonas rurales o populares.

En caso contrario es cuando en casa el pequeño realiza "una labor de zapa" para desprestigiar al profesor en su propio beneficio, situación muy corriente cuando las calificaciones del alumno están por debajo del nivel normal.

La mayor parte de los chicos saben contar en casa del modo más convincente que el profesor le tiene manía, mientras que a Carlitos lo pone por las nubes, cuando Carlitos se ha equivocado al hacer el problema y él no. Y es que el profesor

tiene mucho "enchufe" con el papá de Carlitos.

Los padres que fían en tales razones pecan de una ingenuidad absurda, superior todavía a la de los pequeños. Entonces vienen las desconfianzas, los celos y las acusaciones.

El origen de las discordias radica en numerosos casos en el orgullo familiar. No todos los padres están dispuestos a admitir las deficiencias de su hijo.

O se les cree más inteligente de lo que en realidad son, o se achacan los fracasos a la ineptitud del profesor.

Una actitud de los adultos, actitud responsable, puede -- acabar con los equívocos.

5.- El cambio de domicilio.

También ocurre que los padres de familia, en su afán de - tener mayores ingresos económicos para una mejor situación social y cultural, en beneficio de toda la familia, concurren a otros centros laborales en busca de trabajo que les reditúen una ganancia extra. Al encontrar otra u otras fuentes de trabajo que le de ingresos económicos, mayores que lo que antes percibían y, aún teniendo un carácter eventual, le obligan a tratar o acomodarse lo mejor que puedan en el lugar en el -- cual han de prestar sus servicios.

Esto no sería un factor desfavorable para la educación, - todo lo contrario, es lo más recomendable y necesario para todos los padres que se hallen en situaciones semejantes, puesto que, a mayores ingresos mejores condiciones de vida para - toda la familia, redundando este beneficio a toda la comuni--

dad en la cual se encuentra inmerso.

Pero, la mayoría de las veces, estos trabajos se logran encontrar en lugares distantes del de origen de los padres, con consecuencias funestas para los alumnos y maestros que integran la médula de la comunidad escolar porque al exigirlo así la situación imperante en esos momentos, toda la familia se ve en la necesidad de un cambio de domicilio. Este cambio de domicilio puede ser por un corto tiempo o temporada, o para siempre.

No compensan los trabajos que ameritan un cambio de domicilio por corto tiempo o temporada, en lugares en que se halle una escuela, porque ésta recibe con los brazos abiertos a sus nuevos alumnos, con las mejores intenciones de lograr un aprendizaje que beneficie a ambos, al niño para su capacitación en su trabajo y al maestro en su labor docente; si después de semanas de trabajo, al término del mismo, ocurre de nuevo el cambio de domicilio, dejando al maestro con todos sus anhelos y esperanzas, rotas, porque sabe el beneficio que se pierde tan necesario para la vida futura de los niños y éstos ven truncados sus deseos de aprendizaje.

Cuántos maestros tendrán alumnos de esta índole y cuántos niños dejan sus estudios por estas causas. Estos niños cuando menos, tienen quienes los guíen, les enseñen a leer y escribir, a desenvolverse lo mejor que se pueda en todos los aspectos de la vida comunitaria.

Ahora bien, ¿qué ocurre con aquéllos niños, que por encontrarse en lugares donde no hay escuela o por lo menos alguna

persona que se encargue de darles una educación recortada en lo más mínimo, que les enseñe a leer y escribir aunque sea en forma dificultosa?

Con mayor razón tendrán que abandonar sus estudios, sin alguna esperanza de por vida. Peor suerte corren los niños -- que todavía se inician en la vida escolar.

C A P I T U L O I I

LA ADAPTACION EN LA ESCUELA

1.- El ingreso a la escuela.

Al ingresar en la escuela el psiquismo del niño alcanza - una nueva dimensión, a través de los diversos aspectos que em pieza a vivir.

Algunos niños se acoplan perfectamente a lo que pudiéramos llamar "rodaje escolar" desde el primer momento, pero --- otros no encajan en el nuevo ambiente, mal predispuestos para la integración social en su grupo o porque se le impone una - doble disciplina, la del orden y la del esfuerzo que no está preparado para afrontar. Si esta disciplina fuera cuestión de minutos o de horas, el problema dejaría de existir; se le impone un día y otro día durante varias horas en un costreñi--- miento forzado que acarrea un estallido a la salida del colegio, con su coro de llanto y pataletas. En una palabra agresividad.

En otros casos, el problema es afectivo. Hasta aquí a tenido junto a sí a la madre, lista para evitarle tropiezos, pa ra darle lo que quiere, atenta de modo absorbente en él.

Y, de pronto, se encuentra convertido en un número dentro de la clase, en un elemento más de los muchos que la componen, en medio de un vacío de comprensión y afectividad. El niño -- que así se siente tropezará con serias dificultades para la - adaptación. Como se habrá advertido, el daño se basa muy espe cialmente en la falta debida de preparación.

2.- El primer día de clase.

La conmoción puede producirse el primer día de clase, en el momento en que el niño se separa de su madre o el hermano mayor que le haya llevado al colegio. Si es de naturaleza excesivamente afectiva o impresionable, si además no ha salido apenas del círculo familiar, se aferrará frenéticamente a su madre y estallará en sollozos.

El acto de separación entaña para algunos pequeños un -- sentido profundo que no siempre el adulto sabe captar. En su interior se desarrolla un pequeño gran drama en el que juega un papel preponderante su falta de seguridad.

El caso se agrava si alguno de los niños se burla de él. Nuestro protagonista experimenta la sensación de adentrarse -- en un mundo desconocido, lleno de peligros, por el que no sabrá caminar. ¿No está allí aquel chico haciendo mofa de él?

Este niño que puede inspirar compasión no está peor dotado que los demás. Quizá porque capta mejor lo que le espera -- en el futuro intenta escapar.

Si la conmoción del niño encuentra eco externo en la madre, si a ésta los ojos se le llenan de lágrimas y el niño -- descubre que comparte su misma preocupación, el caso será todavía peor. Deberá ver en ella una alegre confianza, una seguridad de que allí todo va a ir bien y que a él le va a gustar -- la vida escolar entre compañeros de su edad.

Cuanto mayor haya sido el cariño de que se ha visto rodeado en su casa, mayor será su reacción emotiva. El desconcierto puede tomar los caracteres de pánico, un sentimiento que -- el niño nunca debiera experimentar.

A este pequeño le resultará también turbadora la indiferencia de la mayoría, que le excluye, siquiera momentáneamente, de sus juegos y de las conversaciones que se entablan a su alrededor. Incluso la solicitud de algunos niños, a los que instigan los padres o profesores para que se ocupen de él, contribuirá a resaltar ante su propio yo, su situación de desterrado, de "nuevo", de insignificante ser.

Al vivir esta situación algunos niños reaccionan con agresividad. Son esos niños cuyos primeros actos de adaptación a la escuela se expresan por medio de muecas, gestos provocativos y un "irse de manos" con los que tratará de resolver su insoportable desequilibrio, al mismo tiempo que fortalece su deseo de dominio.

3.- La adaptación social.

Hay que facilitar al niño la especie de ruptura que significa su iniciación como escolar de la etapa anterior. El primer día de escuela representa una fase transitoria que se dejará después atrás en un acceso paulatino a la etapa superior de sociabilidad y pensamiento, junto con el olvido de los errores egocentristas de perspectivas sobre sí mismo y sobre los demás que han percibido su vida hasta aquí. Crisis necesaria y provechosa, en la que el desequilibrio emotivo, aunque seguido de una época más o menos larga de desconcierto, termina por lo general con una excelente adaptación. Los maestros, padres, por tanto, no deben dejarse impresionar excesivamente si el niño ha presentado problemas.

4.- El grupo escolar.

Como consecuencia de su asistencia a clase se produce el grupo escolar, de características muy especiales, pues se trata de un grupo obligatorio, no constituido por la elección -- del mismo niño. Sin embargo, muy pronto se produce la selección entre los compañeros, lo que transforma la clase en una especie de subgrupos, los cuales le harán más llevadera la vida escolar.

En principio estos grupos se forman por simpatía espontánea. Están los que se unen porque les gusta aporrear un balón o jugar a policías y ladrones, o los que se unen porque, de temperamento apático no tendiente a la acción, encuentran apoyo a su pasividad.

En esta etapa el niño empieza a preocuparse por la impresión que causa en los demás e intenta conseguir una opinión favorable hacia él. Le duelen las burlas y la crítica le induce a modificar su actitud. Un elogio le lleva a encariñarse con la persona de quien procede, a quien no le gustará decepcionar.

También empieza a captar las diferencias que existen entre las personas y las particularidades de cada cual. Si despiertan su admiración procurará imitarlas. Si se compara con los demás, se complace en las ventajas de que puede alardear.

Se trata de ese niño que al regresar a casa cuenta todo aquello que ha hecho mejor que su compañero. Sabe más, se porta mejor que su compañero y la profesora le prefiere.

No deja de ser una actitud positiva, pues, aunque no in--

terpreta la situación de un modo acertado, supone que su capacidad de análisis ha entrado en acción.

A veces puede suceder que envidie a otros. Aquí es donde nosotros debemos andar con cuidado, para evitar que los niños adopten actitudes negativas que les pueden ser desastrosas en su aprendizaje correcto. Debemos hacer algo para cortar el desarrollo de sentimientos negativos transformándolos en positivos al encauzar la envidia en el sentido de una sana competición.

5.- Los cambios en la escuela.

La escolaridad está jalonada por otras fases críticas, -- aunque no tan trascendentes como la primera entrada en la escuela, por ejemplo, el paso de un maestro a otro por faltas del mismo; la entrada a un nuevo ciclo de estudios o bien por el traslado a otra escuela si los padres cambian de residencia como quedó dicho antes.

En cada una de estas ocasiones el niño vuelve a experimentar de antemano una atracción mezcla de inquietud hacia el -- nuevo ambiente en que habrá de desenvolverse. Siempre sentirá una impresión de desconcierto por aquel terreno desconocido, en un ambiente social diferente y con nuevas técnicas educacionales seguramente.

Por lo general, la adaptación suele ser rápida si los --- maestros saben ayudar al niño, sin inquietarlo nunca, sino -- tratando de inspirarle confianza de un modo natural, sin manifestar preocupación por lo que pueda suceder.

Ningún problema infantil, por leve que parezca, puede ser

ignorado por los maestros y mucho menos aquéllos que comprometen el equilibrio afectivo tan importante en el aprovechamiento escolar. El niño que puede hablar con su maestro de sus temores y dificultades, en la seguridad de que se le escucha -- con interés y se comprende, se siente ya aliviado por el sólo hecho del diálogo, con lo que desaparecerán buena parte de -- sus inquietudes.

Si desde muy pequeño un niño empieza a hacer a sus maestros partícipes de sus problemas, la costumbre se prolongará cuando llegue la adolescencia y más de ella.

6.- Repercusión del ambiente familiar en el comportamiento escolar.

Factor decisivo en el aprendizaje es la familia. Por su ejemplo y uso, los niños aprenden la lengua materna. A esto se debe añadir el conjunto de tradiciones, usos religiosos, sociales, económicos y domésticos; maneras de estimar las cosas morales y materiales; el honor, la riqueza, la sabiduría, el respeto, etc.

En el orden material corresponde a la familia la protección y el cuidado del niño para asegurarle las condiciones necesarias para la vida, pero además en el orden moral, en el seno de la familia el niño recibe las primeras influencias y los primeros elementos para su iniciación en la vida escolar y social.

La familia cuando está situada en las debidas condiciones, dispone de recursos y se halla rectamente orientada, desde el punto de vista pedagógico, ofrece el mejor medio e insostitu-

ible para una perfecta educación. Ninguna institución pedagógica, por bien suplida, dispuesta y organizada que esté, puede aventajarle en este cometido. Los padres son los educadores naturales del niño. La familia ha sido dotada por la naturaleza de los elementos indispensables para esta incumbencia especial, y ningún educador, por muy experto que queramos suponerle, puede realizarla mejor que ella y de una manera más conveniente y eficaz, la conducción y dirección del niño en sus tiernos años. Como comunidad educativa corresponde a la familia ante todo, como dice Jonás Cohn*, "la misión de elevar a educación humana la protección y cuidado que concede ya el instinto del animal a sus cachorros". Otro notable educador moderno, Willmann* afirma: "con el instinto sexual, el animal muestra otro instinto correlativo, y dirigido, como el primero, a la conservación de la especie; el que tiene por objeto la protección, alimentación y cuidado de la prole. En la especie humana, es el amor el factor que eleva a la categoría moral ese poderoso instinto de la naturaleza".

Hugo Gaudig* dice "así el niño en el hogar aprende mucho de su propia vida y mucho también de la vida de los demás...". Luego en la calle y en otros lugares, el niño aprende otras materias no menos intensamente vividas. Más tarde vienen las lecciones que se les ofrecen en el hogar, ya ocasionalmente, ya con sistema e intención.

En la familia sumamente organizada se edifica la actuación educativa sobre las fuerzas vivas del afecto y de la confianza, de la comprensión y de la fidelidad. La familia está

* Véase en el libro de Tirado el concepto de la Educación en el Hogar, p. 12

en la posibilidad, mucho mejor que otra institución educativa, de atender armónicamente el desarrollo de todas las energías humanas.

Una buena educación familiar podría ser más perfecta y -- equilibrada que cualquier otra forma de educación.

Es por eso que las condiciones en que se desarrolla la vida familiar del niño tienen gran influencia en el trabajo escolar y en la adaptación en la escuela. Algunos suponen erróneamente que los niños que son muy felices en casa van a encontrarse, por comparación, más a disgusto en el colegio y -- que, por el contrario, aquéllos que encuentran menos satisfacciones en su hogar pueden tener en la escuela una especie de refugio.

La realidad, según se ha demostrado con frecuencia en estudios realizados en los últimos años, es muy distinta, porque en el alma infantil todo está ligado íntimamente.

El equilibrio familiar trasciende en la actividad del niño y hace sentir su bienhechora influencia en la conducta del alumno, no sólo en la clase, sino también en el recreo y en todas las actividades escolares.

Si un niño está compenetrado con su familia, la adaptación escolar, aunque no se produzca el primer día de clase, -- se verá favorecida. El niño que es infeliz en su casa, lo será también fuera de ella.

No sólo las condiciones afectivas, sino también las económicas, físicas y culturales del hogar se reflejarán en la salud mental del niño y en general en todo su comportamiento es

colar.

Los niños que proceden de hogares de nivel económico y -- cultural bajo están sujetos a factores que pueden contribuir a conductas inadaptadas. Desarrollan sentimientos de inferioridad cuando se asocian con niños que proceden de hogares más seguros y estables.

También un nivel económico rayano en la opulencia puede -- del mismo modo crear problemas, que se traducen en una conducta agresiva, ostentosa. En algunos casos se debe a los padres que tienden a una excesiva protección de su hijo.

Las continuas disputas de los padres dejan su impacto en la personalidad del hijo, lo mismo que los actos de conducta amoral o asocial que no pueden ser comprendidos por los niños. → En los países donde existe el divorcio, suele figurar en unos cuestionarios que hace la escuela, la pregunta: ¿están -- sus padres divorciados o separados?. Se ha observado que en el caso de los matrimonios enzarzados en peleas continuas delante de los hijos, estas disputas influyen básicamente en el comportamiento de los pequeños. Con mucha frecuencia se dan -- casos de niños cuyos padres no están divorciados porque viven en una nación donde el divorcio no se ha impuesto y por no de sentonar con el ambiente social guardan las formas externas -- pero prácticamente están separados dentro del hogar. Los niños resultan ser el único lazo en común del matrimonio y am-- bos conyuges tratan de ganárselos en perjuicio del otro. El -- padre por un lado y la madre por otro, les conceden lo que pi den y jamás los niños oyen un no.

El resultado de esta conducta familiar es que los niños - resultan insoportables en el colegio, acostumbrados a que sus caprichos sean leyes. Ni saben adaptarse a una disciplina ni a un plan de trabajo, y su profesor debe sufrir las consecuencias y ver cómo su paciente labor no obtiene el menor resultado favorable.

7.- El rechazo y sus consecuencias en los niños.

Otro caso con repercusión en el comportamiento escolar -- del niño -- y en general en su desarrollo de la personalidad -- es el del que sufre el rechazo familiar. El pequeño capta la situación con la consecuencia de que el menosprecio hace nacer en él sentimientos de inferioridad. Ese niño se hundirá -- en una apatía difícil de vencer.

En los primeros días de clase, el niño no solo ha de adaptarse al grupo que lo forma, con el profesor a la cabeza, durante el tiempo que transcurre en el interior del aula, sino debe adaptarse también a sus compañeros fuera de la clase, en el recreo, lo que suele traer cierta problemática para los -- profesores, si existe el rechazo por parte de sus condiscípulos, rechazo propiciado por las actitudes derivadas del ambiente familiar.

Los hay para quienes la cuestión resulta sencilla. Para otros, por su temperamento o imágenes desfiguradas, no lo es tanto.

CAPITULO III

CAUSAS SOMATICAS DEL FRACASO ESCOLAR

1.- El cuadro del escolar en el aspecto orgánico.

En este capítulo revisaremos sus condiciones somáticas, - esto es, orgánicas de los escolares.

Antes de colocarle al niño la etiqueta de "perezoso", " - distraído", "inestable", etc., bueno sería indagar la causa, pues el estado físico, es uno de los factores más frecuentes de sus dificultades escolares.

Ciertos estados de desnutrición, de agotamiento físico, - de parasitosis, de hipertiroidismo, etc., pueden acarrear manifestaciones de inestabilidad emocional, y de incapacidad pa - ra los trabajos del curso que, casi siempre, derivarán en un declinamiento en su rendimiento escolar.

La baja de rendimiento suele ser frecuente también en los períodos de crecimiento rápido y se produce, de preferencia, precisamente coincidiendo con los finales de semestre o de -- curso, cuando se ~~requiere~~ un aumento de trabajo.

La incapacidad para fijar la atención y la fatigabilidad excesivas pueden acusar una escolaridad defectuosa.

Podrán existir, además otras causas físicas ajenas a la - mala o buena salud.

2.- Anomalías morfológicas.

"No ser como los demás" en la edad escolar es sumamente - arriesgado para la personalidad de ese niño.

Muchas veces, defectos físicos de los alumnos constituyen la causa principal de una perturbación en el comportamiento -

escolar. Estos defectos pueden originar críticas de los compañeros, lo que transmite un estado permanente de irritación en sus portadores. Aunque estas críticas no sean hechas, estos alumnos pueden estar prevenidos, lo que los convierte en auténticos niños-problema.

La estatura baja o alta, y la talla gordo o delgado, pueden ser motivo de mofa en el ambiente escolar y el niño, cual fuere su estado físico de los anteriores, suele ser víctima de desvalorización e incluso de que sea rechazado por otros y se le abruma de apodos.

3.- Los trastornos sensoriales.

Los posibles trastornos sensoriales habrán de ser tenidos muy en cuenta en el rendimiento escolar, especialmente los que afectan a la vista y el oído, las dos grandes fuentes de información del hombre.

Si el niño recibe en la escuela una información incompleta o deformada sufrirá vacíos intelectuales imposibles de llenar. Hay que reparar en la circunstancia de que el niño con un defecto óptico o auditivo no puede darse cuenta de él, ya que no puede comparar su visión y audición con las de quienes le rodean.

Según las estadísticas, el 10 % de la población escolar padece en mayor o menor medida trastornos de la vista. Por suerte en la escuela no tardará en descubrirse la ambliopía a través de reconocimientos sistemáticos de la visión. La dificultad para su descubrimiento casual estriba en que hay que llegar a exámenes con escalas de letras, lo que no suele ocu-

rrir hasta que el niño sabe leer, y como además el ambliope -
tarda de ordinario más tiempo que el normal en aprender, el -
examen útil se retarda más tiempo.

Las hipocausias o sorderas parciales suelen pasar más ---
inadvertidas que los trastornos de la vista; tales son el re-
traso en la aparición del lenguaje y la pobreza del mismo, --
inatención o trastornos de carácter.

4.- Defectos del lenguaje.

En la edad escolar son bastantes frecuentes, pero muy sen-
sibles para el chico porque son origen de burla.

En los pequeños de 6 años no suelen resultar muy notorios
pero ya después, producen ya un sentimiento de desvaloriza---
ción. El retraso de la elocución se produce en los niños que
comenzaron a hablar tarde y tienen dificultades para encon---
trar palabras. Su vocabulario es muy pobre y su lenguaje se -
limita a frases muy sencillas. Al ser frecuentes en el ambien-
te escolar los intercambios verbales rápidos y súbitos, estos
niños optan por permanecer callados.

La defectuosa articulación de algunas consonantes es lo -
que suele acarrear más burlas de los compañeros mejor dotados
en lo que al lenguaje se refiere, tales como el ceceo y el si-
seo. Una reeducación permitirá la corrección de estas peque--
ñas anomalías.

Es frecuente que en el pasado de muchachos inhibidos, al
llegar a mayores, hayan existido trastornos de articulación a
los que no se dió ningún tratamiento.

En la escuela el peor de los trastornos del lenguaje es -

el balbuceo. A ningún niño que lo haya padecido se le olvidarán las risas de sus compañeros y aparecerá como punto negro en el bagaje de los recuerdos de un adulto.

Un niño que balbucea, aunque sea muy inteligente y aplicado, es un chico con desastroso rendimiento escolar, pues preferirá permanecer callado aunque sepa la lección, que ser --- blanco de las risas de sus compañeros.

La emoción y la ansiedad, que desempeñan siempre un papel importante en el origen de todo balbuceo, lo agravan cuando el individuo lo padece de un modo constante.

El tacto del profesor tendrá un gran papel con éstos, evitando el interrogarles oralmente.

El balbuceo habitual, que suele comenzar a los tres años se agrava en la escuela. Alrededor de un cuarenta y cinco por ciento de niños balbucientes empezaron a hablar con retraso.

Estos son los trastornos más corrientes puramente orgánicos en el escolar. Existen otros que requieren el tratamiento médico.

5.- Los tics.

He aquí otra de las grandes causas de mofa en la escuela con consecuencias negativas en el desarrollo de la personalidad.

Los tics son pequeños movimientos involuntarios que se repiten a intervalos más o menos largos. Pueden estar representados por parpadeos, torción de boca, carraspeo, movimientos de hombros, cabeza o manos y su aparición suele presentarse hacia los cinco y seis años, o quizá más tarde.

Entre las causas de los tics están la imitación. Es posible que el niño vea en su familia a personas con movimientos habituales. Las carencias afectivas, desequilibrando el sistema nervioso, también acarrearán la aparición de tics.

Tienen curación, pero requieren de cierto tiempo y paciencia en la familia. A veces desaparecen casi por completo y pasado un tiempo se reactivan.

Los castigos son completamente inadecuados para su curación; al someter al niño a tensión, la sobreexcitación que producen le será nefasta. El primer paso positivo será suavizar el ambiente familiar, rodear al niño de cariño, sin que oiga gritos y sea testigo de la violencia de sus padres o hermanos. En casos agudos necesitará de una psicoterapia adecuada.

6.- La zurdería.

Los niños que escriben con la mano izquierda suelen tener más dificultades al empezar a escribir que los que emplean la derecha, y en la primera fase lo hacen a menudo rodeando con el brazo izquierdo todo el cuaderno, lo que resulta incompatible con todo el progreso de la escritura.

La zurdería es conveniente corregirla en sus comienzos, - porque más tarde será imposible. A los niños que escriben así es conveniente dejarlos escribir de ese modo, cuidando que lo hagan en forma adecuada.

7.- Necesidad de reposo para los escolares.

No hablaré aquí detalladamente de la higiene especial para los escolares. Me conformo con insistir algo sobre un punto, muy a menudo descuidado: la necesidad de reposo en el ni-

ño. De una manera general, la época del crecimiento es para el niño una época de fatiga. Un organismo que crece es, por definición, un organismo fatigado. No debe, pues, el maestro agregar a esa fatiga fisiológica una fatiga intelectual. Esta prudencia es tanto más necesaria cuando ciertas crisis de crecimiento, la de los siete y quince años, por ejemplo, coinciden con épocas de la vida escolar que están marcadas por un redoblamiento de intensidad en la tarea intelectual demandada al escolar. Por eso todo empleo del tiempo debe establecerse teniendo en cuenta esa necesidad de reposo exigido por el niño. Incumbe al maestro la tarea de hacer alternar juiciosamente los momentos de descanso y las sesiones de trabajo en la vida de los escolares.

8.- El sueño es la mejor forma de reposar.

Ahora bien, la mejor manera de reposar es dormir. El sueño es, en efecto, la reacción de defensa más eficaz del organismo. Por eso la importancia capital del sueño en la vida -- del escolar. Se ha comprobado múltiples veces, que basta imponer a un niño, cuyo estado de salud producía alguna inquietud, un reposo completo de dos o tres días, para disipar inmediatamente en él todo rastro de malestar.

Desgraciadamente, esta manera muy simple de fortificar y favorecer su crecimiento es con frecuencia desconocida por padres y educadores.

9.- La cantidad de sueño.

En primer lugar, la ración de sueño no es en general sufi

ciente. Recordemos la cantidad de sueño que es necesaria a -- los niños según la edad. De seis a siete años, doce horas de sueño por día parecen indispensables para el niño; de nueve a doce años, de diez a once horas; de doce a catorce años, nueve a diez horas; en fin, de catorce a dieciseis años, nueve - horas siguen siendo necesarias. Esta ración de sueño no tiene por lo demás nada de absoluto; puede variar según los individuos (tal niño nervioso tendrá más necesidad de sueño que tal otro), también según el habitat (los escolares de las ciuda-- des deben dormir más que los del campo). Un niño que duerme - poco nunca rinde debidamente en la escuela.

10.- La calidad del sueño.

No basta con dar al niño la cantidad de sueño que le es - necesario; hay que pensar también en su calidad. Ahora bien, el sueño diurno está lejos de equivaler al sueño nocturno.

Este es más calmo y, en consecuencia, más reposador. Los panaderos, los serenos, los veladores, todos los que trabajan de noche y duermen de día, lo saben muy bien. Por eso tiene - importancia la hora de acostarse. Un escolar que está obliga-- do a trabajar por la noche, o que se desvela por algún otro - motivo, estará menos descansado que el que se acuesta temprana, aún cuando prolongue en otro tanto su sueño por la maña-- na.

11.- Influencia del juego en el crecimiento.

Otra forma de reposo, para el escolar, es el juego. No ol-- videmos que la vida del escolar impone al niño una inmovili-- dad que es contraria a su naturaleza, pues el niño tiene una

necesidad incoercible de movimiento. Esta es la condición --- esencial de un buen desarrollo de sus articulaciones y sus -- músculos. Ahora bien, el mejor ejercicio muscular para el niño es el juego. Es el que mejor realiza "la estimulación necesaria para el crecimiento de todos los órganos, incluso el -- del sistema nervioso" (Reynier). Nunca será demasiada la importancia que el educador conceda a esta cuestión. Que no cometa nunca el error de castigar al niño impidiéndole jugar -- con sus camaradas.

12.- El valor educativo de los juegos escolares.

Se ha dicho que el juego es el trabajo de los niños y podemos asegurar que es una necesidad del niño. Hasta su ingreso en la escuela ha sido su única ocupación y su gran diversión.

En la escuela constituye su ilusión, la válvula de escape que le ayuda a sobrellevar las horas de forzada inmovilidad.

Son muchos los padres que tratan de alejar a sus hijos -- del juego, como si jugar fuera una pérdida de tiempo. Esto no es exacto. El juego constituye una manera de acumular experiencia y de desarrollar las propias capacidades, como son -- las del saber estar con los demás y entablar vínculos sociales con ellos, o la de enfrentarse a solas con la naturaleza de las cosas.

El juego es la mejor manera de dar salida a impulsos incontenibles. Un chico que juega al fútbol no sólo está mejorando el desarrollo somático, sino que está contribuyendo a -

liberarse de la carga de agresividad que encierra.

Muchos tipos de juegos, la mayoría, satisfacen un complejo de necesidades. Así, el hábito de coleccionar da respuesta al deseo de tener posesiones, de rivalizar y de comprender al go con minuciosidad. Es una manera de liberarse de temores -- respecto a la propia capacidad en un aspecto determinado.

El juego reglamentado, propio de la edad escolar, resulta de amplio valor educativo. Pensemos en las facultades de que va servirse el niño, no sólo físicas, sino también intelectua les y espirituales, ya que su respeto por los demás y una serie de valores éticos imprescindibles son inherentes a los -- mismos.

En el sentido de la regla del juego se anuncia ya la no-- ción de ley, tanto en una partida de ajedrez como en otro de pelota, juego aquél que por su valor educativo se está incorporando en la escuela moderna.

En los juegos colectivos suelen existir dos campos y unas reglas que se deben seguir fielmente. El niño que se incorpora al juego, no sólo ejercita unas facultades físicas, sino -- también intelectuales que ponen en acción el mecanismo de la inteligencia, que es preciso desarrollar.

A ese niño distraído, perezoso para el estudio, que tiene la inteligencia casi sin desarrollar, no le proporciona la su ficiente agilidad, la suficiente gimnasia; pero si ese mismo niño, mientras corre y grita, piensa intensamente cómo burlar a su contrario, está ejercitando su capacidad intelectual del modo más positivo.

Para los niños de las primeras clases la regla es una especie de convenio puesto desde fuera; por una contradicción - que ellos mismos no entienden o comprenden. Estos escolares - empiezan faltando a las reglas de la manera más descarada y - haciendo trampas para asegurarse la victoria, porque lo que - importa es ganar.

Algunos hasta hacen alarde de sus trampas con lógico orgullo, puesto que se suponen más listos que aquellos a los que han podido engañar. Pero paulatinamente esta actitud se va modificando en los cursos medios, cuando ya el hecho de intervenir en el juego significa la completa aceptación de las reglas, convirtiendo así el juego en un verdadero contrato, contrato que puede modificarse por acuerdo de los equipos. Las trampas están ya fuera de lugar y los tramposos excluidos de la competición. Ahora el placer egoísta de ganar va unido a la satisfacción social de mantener su puesto en el equipo con toda dignidad, midiéndose con el adversario con armas iguales y sin escamotear las dificultades justamente establecidas por las reglas, afrontándolas como tales.

Hasta hoy existen padres que al mandar a sus hijos a la escuela lo hacen con advertencias tales como: más te vale estudiar, en lugar de jugar tanto; o bien, ¡cuidadito con estar jugando!; ¡qué manera de perder el tiempo; En fin, tantos y - tantos que no comprenden el significado del juego en la vida de sus hijos. Pero el colmo es que existen maestros, que tal vez no conozcan el verdadero significado del juego, que niegan el permiso para la ejecución de los juegos; o se dejan in

fluenciar por la actitud de los padres evitando todo juego a los niños.

13.- Diferencias entre los juegos de niños y niñas.

Según el sexo y la edad de los escolares los juegos varían. Algunos como el escondite, son los mismos para ambos. Otros no. Por ejemplo, los niños casi no saltan a la cuerda ni las niñas juegan al fútbol generalmente, aunque hoy existen equipos femeninos. Estos se forman con adolescentes pero no tanto con niñas. Los juegos de los niños requieren más fuerza y en algunas ocasiones, como el fútbol, más destreza.

En los colegios suelen ocurrir un curioso fenómeno que también se produce en otro aspecto en la vida social: es lo que entra con fuerza, se impone una temporada y desaparece, como cualquier moda fugaz. El fenómeno se produce casi al mismo tiempo en todo el Estado, lo que viene a constituir casi un misterio. No parece sino que hubiera sido programado como el resto del bagaje educativo.

El espíritu deportivo que desarrolla la práctica de los deportes se comunica también por contagio a todos los demás juegos de competición y de reglas. Esto atrae a gran parte de los escolares a las exhibiciones deportivas, información que constituye uno de los primeros capítulos de la instrucción extraescolar de los niños.

C A P I T U L O I V

CAUSAS PSICOLÓGICAS DEL FRACASO ESCOLAR

Las causas psicológicas son varias. Entre ellas deben destacarse empero, la deficiencia mental, la tendencia impulsiva de la adolescencia, y ciertos rasgos de la personalidad, todas entremezcladas con defectos inherentes a la misma educación.

1.- Excepcionalidad mental.

La deficiencia mental es fuente, en clase, de indisciplina. La deficiencia a la cual me refiero aquí es superficial, ya que si fuese de tipo acentuado, el alumno no tendría acceso a la escuela de tipo normal. Pero aun siendo ligera, la deficiencia mental dificulta al alumno el cumplimiento de los trabajos que se llevan a cabo en el curso; termina siempre -- por retraerse y, entonces, desiste de su empeño de ponerse a la par que sus compañeros, en el estudio. En esa situación, -- sin saber qué hacer, es lógico que perturbe los trabajos de la clase, incomodando a los compañeros y provocándoles reacciones que perturban el orden y el aprovechamiento escolar al mismo tiempo. Muchas veces son los compañeros quienes provocan al alumno flojo, que está siempre dispuesto para las bromas. Lo mismo suele ocurrir con los alumnos brillantes, que -- no encuentran dificultad en los trabajos de la clase, esto es, aprenden de inmediato lo que se está abordando y el resto de su tiempo lo dedican a comunicarse, ruidosamente, con sus compañeros.

2.- Tendencia impulsiva del niño y del adolescente.

Una característica del joven es la impulsividad. Por lo general, ésta no armoniza, con los reglamentos, normas y rutinas de la escuela. La impulsividad del niño crea, casi siempre, dificultades de orden disciplinario, principalmente cuando es mal interpretada por los profesores y la dirección, que intentan sofocarla, en vez de orientarla. Las diferencias de temperamento, carácter, de educación anterior, de vida social y familiar, pueden determinar diversos tipos de alumnos, que exigen tratamiento diferente y cuidados especiales para ser orientados y adaptados a la vida normal de la escuela. Veamos algunos tipos de comportamiento que acostumbran a perjudicar el rendimiento escolar.

a).- Tipo arrogante y orgulloso. Suele hacer que no ve al profesor o a sus compañeros. Casi siempre es violento y agresivo, no admitiendo la menor crítica a su persona y a sus trabajos. Como por lo general se trata de un alumno inteligente, debe ser llevado en forma discreta para que advierta lo ridículo de sus actividades. A veces dan resultado las indirectas que le dirige al profesor.

b).- Tipo alabancioso. Es el alumno que procura hacerse ver, sea por los excesivos cuidados de su vestuario o bien -- por su trato personal, o haciendo gala de sus conocimientos.

c).- Tipo saboteador. Es el alumno que se propone perjudicar por todos los medios la marcha de los trabajos, protestando contra todas las obligaciones y haciendo preguntas con o sin sentido durante toda la clase, tipo clásico en todas las escuelas.

d).- Tipo distraído. Es, a veces, una variante del tipo -saboteador. Se diferencia de aquél, en que su acción es indirecta. Se hace al distraído y distante, y cuando se le interpela acostumbra a responder: "¿Es a mí?" Cabe hacer notar que en muchos casos esto no es deliberado, sino natural.

e).- Tipo payaso. Es el alumno que se presta para todas - las bromas de los compañeros aceptándolas con aparente satisfacción. Procura a su vez, ridiculizar todas las cosas. Pasa así a ser motivo constante de las risas del grupo. Generalmente es un alumno flojo. En algunos casos, se trata de un alumno excelente, pero autoconvencido de su gracia.

f).- Tipo olvidadizo. Es el alumno que siempre se le olvida traer los libros, los deberes u otros materiales necesarios para la clase. También ocurre que no quiere trabajar aunque se le proporcione los útiles solicitados y que haya "olvidado" en casa.

g).- Tipo bonitillo. Es el alumno que se considera bello y atractivo; el que gasta la mayor parte de su tiempo en "em-perifullarse", en peinar su cabello, o en adoptar poses artísticas o fatales vistas en el cine o en la televisión, y no estudiar.

h).- Tipo interesado. En general, este tipo de alumno "se interesa" por las clases con el único fin de agradar al profesor y de sacar partido de su amistad. Se trata de un tipo li-sonjero y monopolizador.

i).- Tipo tímido y nervioso. Es el alumno retraído, aun cuando acompañe normalmente los trabajos del curso. Sin embar

go suele descontrolarse fácilmente, quedando avergonzado y -- con dificultades para expresarse, pudiendo, en esos casos, -- llegar hasta las lágrimas. Es muy sensible a las observacio-- nes del profesor, debido a lo cual este tiene que ser pacien-- te con él y no insistir en actitudes que hieran su susceptibi-- lidad, tratándolo con delicadeza y atención, a fin de que se sienta seguro.

j).- Tipo vencido. Es el alumno que se considera incapaz de competir con sus compañeros y procura sustraerse a las dificultades no a las dificultades normales del curso, en las -- que únicamente interviene cuando el profesor insiste que lo -- haga.

k).- Tipo parlachín. Es el alumno que habla en el curso -- "hasta por los codos", perturbando la buena marcha de las cla-- ses.

3.- Los niños lentos.

Son los niños que nunca acaban de hacer las cosas. En ca-- sa hay que darles prisa para que acaben de comer, de vestirse, de acostarse o levantarse, etc.

En la escuela son los que están empezando a hacer el tra-- bajo de español cuando los demás han acabado y están preparan-- do el de matemáticas. Son también los últimos que terminan de recoger sus cosas para salir de la escuela.

No tienen malos instintos ni malas inclinaciones.

Se limitan simplemente a quitar la paciencia de cuantos -- lo rodean.

Las tres categorías de niños lentos.

En la primera categoría de los niños lentos agrupamos a los que por sistema, de manera constante y habitual; en una segunda, a los lentos nada más que en determinadas actividades y en la tercera, a los niños que luego de haber sido rápidos se vuelven lentos y perezosos.

Según algunos investigadores, estos niños lentos de manera constante son excesivamente sensoriales, con un estilo personal que habrá que tratar de entender para no fracasar con ellos. Según esos siquiátras, se expresan perfectamente a través de sus dibujos. Los sentidos son para estos chicos como antenas por las cuales contactan con el mundo. Los sentidos les ofrecen una profusión de imágenes en movimiento a las cuales no siempre pueden dar forma por falta de la necesaria expresividad. Para ello la importancia de tocar, de entrar en contacto pleno, tanto en el terreno concreto, como en el afectivo es notable, así como su sensibilidad por el color.

Lo curioso es que muchos de entre estos muchos niños lentos son aplicados y conscientes y que no se les puede tachar de perezosos ni ausentes, pues trabajan y no parece de buena voluntad.

Un hecho muy frecuente suele ocurrir cuando abandonan la escuela primaria, donde se han comportado normalmente, sin que haya podido apreciarse su lentitud en relación con el resto de la clase y que a los seis, siete, ocho años parecen arrastrarse y aunque se interesan por muchas cosas son siempre de los últimos. Lo observan todo con curiosidad, sienten un gran interés por el mundo que les rodea, pero fracasan en

los estudios. La abstracción les resulta difícil y con frecuencia en los exámenes fracasan.

Estos tipos necesitan partir de lo concreto. Necesitan un largo tiempo para asimilar todo aquello, mientras que sus compañeros no mejor dotados solucionan sus tareas con facilidad.

A veces por impulso extraño, se quiebra el ritmo lento y hace las cosas como si estallasen en unas descargas que toma el aspecto de un acceso de cólera. Se trata de los dos polos de una misma constitución cuyos actos impulsivos, como este arrebatado, son uno de los aspectos, lo mismo que la lentitud es otro.

Por lo general los niños lentos son afectuosos, sensibles, muy unidos a la familia y encariñados con la casa y con la escuela.

Tienen necesidad, más que otros, de paciencia y un ambiente acogedor. En la indiferencia son incapaces de realizar un trabajo útil.

Algunos niños lentos lo son precisamente en aquello que les desagrada porque no lo comprenden, en las demás áreas de su actividad actúan con normalidad.

Lo malo de estos chicos es que por su lentitud se encuentran sometidos a continuos reproches, cuando lo que necesitan es que se les anime y no lo contrario.

Usando de la severidad nada se consigue con ellos, todo lo más, provocar una oposición sistemática como reacción.

Por lo general los niños lentos en aprender proceden de familias con ambiente social restringido y cuyos intereses es

tán principalmente centrados en sus asociados inmediatos, sus hogares y sus intereses personales.

Los lentos en aprender suelen dar sorpresas a lo largo de la vida. Sin olvidar que el niño está en un continuo proceso de desarrollo que puede verse favorecido o perjudicado por -- causas externas, el estímulo es un factor a tener en cuenta.

4.- El pelotón de los torpes.

El tradicionalmente conocido "pelotón de los torpes" no -- está integrado por el chico lento en aprender, sino muy engro-- sado con algunos de inteligencia rápida, pero tan perezoso o abúlicos que hacen igual papel o peor que los menos dotados -- intelectualmente.

En el grado de aprendizaje de un área determinada inter-- viene la voluntad como la inteligencia. "Querer es poder" y -- aquí se demuestra ampliamente.

5.- Los meticulosos.

La meticulosidad es una clase de lentitud. Podría decirse que es la perfección alcanzada a través del tiempo.

Un ejemplo típico del meticuloso es el niño que "no acaba nunca de hacer las cosas". Lo mismo si se viste que si hace -- los deberes, se eterniza. Pero es que nunca le parece que va correctamente vestido ni que los deberes van a resultar debi-- damente hechos.

Si tiene que hacer un ejercicio de cualquier tema, lo a -- de hacer en forma sobresaliente. Empieza.... arranca la hoja para hacerlo todavía mejor..... y así pasan las horas, aunque jamás está desocupado. No obstante los que le rodean temen --

encargarle hacer algo porque saben que nunca lo tendrán ultimado.

6.- La remolonería.

La remolonería, más que un estado de lentitud clásica, es una fase de oposición. Los niños sufren crisis de crecimiento que podrán observarse en algunas épocas a partir de los tres años y suelen reproducirse hasta los diecisiete. Es lo que -- los psicólogos llaman "fases de oposición".

En ellas el niño se muestra contrario a lo que se espera de él, precisamente porque está tratando de afirmar su propia personalidad rebelándose ante las sugerencias que les llegan del exterior.

Si los maestros encargan de algún trabajo al remolón, éste no lo empieza nunca, como si estuviera concediéndose tregua tras tregua para no seguir los dictados de los demás.

7.- Las copias en los exámenes.

Es otro de los problemas que presenta la escolaridad. La copia en los exámenes viene a ser una mentira colectiva. O el niño copia de su vecino o sabe extraer con todo disimulo un libro del lugar más insospechado.

Este mal se está extendiendo como una auténtica plaga en nuestros sistemas educativos. A partir de los nueve o diez años, el escolar aprende trucos para copiar en el momento --- oportuno. En caso de descubrirse la fullería las consecuen--- cias son diversas y conocidas: la expulsión de la clase, el --- suspenso y, en situaciones graves, la expulsión de la escuela.

A veces el profesor descubre que se ha copiado, pero no --

al libro, y entonces se produce un verdadero torrente de mentiras para encubrir al culpable. Si para el que copia se trata de una actitud de miedo enmascarado, para el que permitió la copia en un acto de compañerismo, exponiéndose a perder el curso, es todavía peor.

Toda la clase defenderá y encubrirá a éste y el que copió se encuentra entre la espada y la pared: o se descubre como autor de la copia en descargo del otro, o permite que pague el inocente. Para muchos niños la opción resulta dramática.

De esto resulta que alumnos brillantes, "sin querer" ayudan a sus compañeros, con graves consecuencias para el rendimiento de toda la clase.

C A P I T U L O V

PROBLEMAS DE ETICA PROFESIONAL

1.- La ética profesional del maestro.

La ética profesional comprende un compromiso de comportamiento derivado de la propia acción del trabajo, de sus consecuencias, junto a los directamente interesados y a la sociedad en general. Ella constituye lo que se espera de la conducta de un profesional. Si lo antedicho es válido para todas -- las profesiones, lo es aún más para el profesor, que actúa -- con el elemento humano más importante para las familias, puesto que se trata de sus hijos, y el más precioso para la sociedad, ya que representa su posibilidad de renovación.

El caso de la ética profesional del profesor manifiesta -- todavía con mayor complejidad, porque tiene este compromiso -- con el estado social actual, puesto que tiende a la conservación de las tradiciones y del orden social; pero al mismo --- tiempo con la evolución, con el cambio, con el progreso so--- cial. De él dependen, en gran parte, la estabilidad y la marcha paulatina hacia las nuevas formas sociales.

Al cumplir con sus obligaciones de mantenedor, el profesor debe proceder de modo que no se le confunda con un retrógrado, peor aún, con un acomodaticio. Muchas veces, al defender normas establecidas, el profesor revela faltas de espíritu combativo o de esclarecimiento, poniéndose al servicio de actitudes ya añejas, con perjuicio para el progreso social.

Al estimular los cambios de actitudes y de normas socia--

les, el profesor debe tener cuidado de verificar si no está - traicionando los principios fundamentales de la sociedad a la cual sirve y si los ideales de renovación no se contradicen - con la línea lógica de evolución de esa misma sociedad.

El profesor tiene que ser modelo e inspirador de procedimientos sociales y morales positivos para la conservación y - el progreso de la sociedad; Por ello debe inspirar confianza, tanto a la familia como a la comunidad en general. A la familia, porque su misión será educar a lo que ésta tiene como su bien más querido: los hijos. A la sociedad, porque de él, en gran parte, va a depender la mentalidad de los sujetos llamados a constituirse en la renovación de todos los sectores de la vida social.

La ética profesional del docente puede ser apreciada -para un análisis más ordenado-, a través de las siguientes relaciones.

- 1.- Relaciones del profesor con la sociedad.
- 2.- Relaciones del profesor con la escuela.
- 3.- Relaciones del profesor con el alumno.
- 4.- Relaciones del profesor con los colegas.
- 5.- Relaciones del profesor consigo mismo.

De antemano se nota la vital importancia que tienen cada una de las relaciones mencionadas con el rendimiento escolar.

2.- Relaciones del profesor con la sociedad.

El éxito profesional del profesor depende, en gran parte, del apoyo que le preste el medio social. Este a su vez, va a

dependen del grado de confianza que el profesor le inspire, --
confianza ésta, derivada de su conducta como profesional y --
ciudadano.

El profesor, en cierto modo, es un ciudadano señalado, --
puesto que es el blanco de una observación constante en lo que
atañe en su comportamiento total. Sus pasos, actos y opinio--
nes son continuamente observados por el medio social. Todas --
sus acciones, públicas y privadas, tienen repercusión social,
pues van a reflejarse en la confianza que la sociedad deposi--
ta en él.

Toda la vida del profesor pertenece a la sociedad. Lo que
otros profesionales pueden llevar a cabo impunemente, no le --
es permitido al profesor, que está sometido a la observación
y la crítica permanente de sus actos.

El profesor es el representante de la familia y de la so--
ciedad en lo que atañe a la educación de las generaciones de
niños y adolescentes. Representa a la familia porque ésta le
otorga poderes para continuar, ampliándolo, el ciclo educati--
vo de su hijo, iniciado en el hogar y que, por razones de ín--
dole socio-económico-culturales, no puede seguir ejerciendo.
El profesor es el continuador directo de los padres en lo que
hace a la acción educativa de los hijos. Tiene pues, compromi--
sos morales para con la familia, en el sentido de educarlos,
convirtiéndolos en colaboradores conscientes y eficientes en
el plano de la vida hogareña. Por todo esto, el profesor no --
puede desconocer a la familia del alumno en sus aspectos afec

tivo, social y cultural.

Es el representante de la sociedad en la educación de las nuevas generaciones, ya que ésta le confía seres muy jóvenes a fin de que los prepare técnica e ideológicamente para que atiendan a las necesidades y aspiraciones de la comunidad. En lo que atañe a su comportamiento social, éste debe caracterizarse por la sobriedad, comedimiento y equilibrio, en todos los sectores.

Ciertos vicios o debilidades, tan divulgados en nuestros días, deben quedar al margen de la vida del profesor. Este debe tener sumo cuidado en lo que concierne a la faz afectiva de sus relaciones, pues tanto la familia como la sociedad exigen equilibrio en este aspecto.

El profesor debe vestir adecuadamente, sin abusar del refinamiento y en su vida profesional pública y privada debe comportarse de manera tal que inspire el máximo de confianza tanto en el seno de la familia como en el de la sociedad.

3.- Relaciones del profesor con la escuela.

El profesor tiene obligaciones morales para con la escuela donde ejerce. Sus compromisos son con la dirección del establecimiento y con la propia escuela. Así, debe esforzarse por mantener buenas relaciones con la dirección, en el sentido de una leal cooperación y al margen de cualquier forma de adulación.

El trabajo de una escuela fracasará si no cuenta con una estrecha colaboración entre la dirección y el cuerpo docente,

de modo que los esfuerzos de una y otros deben confluír en un mismo objetivo: la educación del alumno. Es indispensable, -- pues, que haya coordinación y entendimiento entre el profesor y la dirección, de modo que la acción de la escuela influya -- en el alumno en un solo sentido.

Las desidencias entre el profesor y la dirección deben -- ser tratadas directamente, de modo franco, sin inmiscuir a -- los alumnos.

Las cuestiones de sueldo, deben separarse del quehacer de la escuela, de modo que la acción educativa no se vea perturbada por pasiones que puedan disminuir la necesaria confianza y tranquilidad que deben reinar en una sala de clase.

Deben evitarse los comentarios fuera de la clase, pues, -- tienden a crear una atmósfera de recelo, de "comidilla" muy -- desfavorable a la actuación social de la escuela. Por eso es importante que de la institución se eviten estos comentarios.

Si se da el caso, y si fuese necesario formular críticas, es aconsejable que las mismas se efectúen siempre de una manera franca y leal, a fin de hallar una solución positiva para los posibles males.

4.- Relaciones del profesor con los alumnos.

Otra cuestión de suma importancia para la educación es el comportamiento del profesor con relación del alumno. De la -- forma de actuar del profesor dependerán las buenas relaciones entre ambos. Es su deber tratar de comprender a los alumnos; lo contrario es más difícil, si no imposible. La comprensión

del alumno es fundamental para que se establezcan lazos de -- simpatía y amistad con el profesor. Y ésta simpatía y amistad son fundamentales para que sean alcanzados los objetivos de la educación.

Son tantos los aspectos del comportamiento del profesor -- respecto del alumno, capaces de influir en sus relaciones que resulta difícil discriminarlos en su totalidad. Registraré, -- principalmente, lo que exige ponderación en lo tocante a la -- conducta del profesor.

1.- El profesor debe cultivar una actitud de justicia y -- trato igualitario para con sus alumnos, con relación a la --- atención y consideración, independientemente de las condiciones sociales y económicas de los mismos. El profesor no debe, sin embargo, dispensar el mismo trato por igual. Para ser ver^udaderamente equitativo, debe tratarlos conforme a sus diferen^ucias individuales, tomando en consíderación la inteligencia, la timidez, el temperamento, la formación, las aspiraciones, etc. Nada desalienta más a los alumnos que la comprobación de que el profesor tiene preferencia por uno u otro compañero.

2.- El profesor debe abstenerse de asumir actitudes racis^utas, sea en relación del color o la nacionalidad; no solo por ser las mismas, anticientíficas y antihumanas, sino teniendo en cuenta que somos un pueblo de formación inmigratoria, lo -- que irá fatalmente a herir la justa susceptibilidad de los -- alumnos.

3.- Cuando un profesor quiera amonestar a un alumno, debe

hacerlo franca y lealmente, sin invocar nunca razones de defectos físicos, deficiencia de inteligencia, raza o nacionalidad. Estos son aspectos que no pueden ser invocados, pues están más allá de la voluntad y de las posibilidades de los alumnos. La amonestación debe reflejar lo que depende de la propia acción del alumno.

4.- El profesor no puede revelar en las clases aspectos de la vida particular de la familia del alumno, así como confidencias que haya escuchado o faltas que éste último le haya confesado. Esto sería una traición a la confianza del alumno. El profesor debe ayudarlo a vencer problemas de esta índole, a fin de hacer factible su recuperación, y no hacerlos públicos, ya que nunca hay motivos valederos para ellos.

5.- Muchos profesores, deseosos de saber todo para "controlar" mejor a los alumnos, no titubean en aproximarse a ciertos alumnos "maleables" que pasan así a informar minuciosamente al profesor acerca de los actos apreciados, opiniones y conversaciones de sus colegas. Esta actitud es condenable; el profesor no tiene derecho a favorecer el espíritu de delación, comportamiento que inferioriza al delator y pone en peligro la solidaridad que debe existir en toda la comunidad educativa.

6.- Hay profesores que son especialistas verdaderos en recurrir a todos los pretextos para no dictar sus clases. Están siempre dispuestos a hablar de cualquier cosa con tal de escapar del tema prescrito para ese día. Cualquier incidente bala

dí, pasa a convertirse, en sus comentarios, en el tema central de sus interminables charlas.

Con relación a este punto, no es muy recomendable el profesor que procura "sensibilizar" a sus alumnos con sus propias desventuras. Al comenzar cada una de sus clases los alumnos lo asedian con preguntas sobre sus "dramas"; el profesor les cuenta lo que le pasa, y así, entre respuesta y respuesta, el tiempo de clase se agota sin que se hayan abordado las lecciones del día.

7.- Una conducta que debe ser evitada por el profesor, es la de comentar peyorativamente las pruebas de los alumnos, en público. Tampoco es ético ridiculizar a los alumnos teniendo a la vista sus pruebas con los errores en ellas señalados. El profesor debe aceptar los errores de los alumnos y analizarlos, a fin de poder corregirlos convenientemente. La ironía y la ridiculización nada resuelven. Por el contrario, inquietan, inferiorizan, cuando no aniquilan a los alumnos.

8.- Es común informarse que tal o cual profesor o tal o cual profesora enamoran a sus alumnos. El hecho de este enamoramiento entre profesor y alumno es simplemente un abuso de confianza. La familia no manda a sus hijos a la escuela para que sean enamorados; los manda para que se eduquen. El profesor que establece relaciones de tipo amoroso con el alumno, generalmente pierde la fuerza moral frente a su curso y deja en el ánimo del resto del grupo de alumnos la poco edificante convicción de que está protegiendo especialmente a "alguien".

En esas circunstancias es lícito si no pueden surgir en la --
clase sentimientos de amor entre el profesor y el alumno. La
respuesta más adecuada parece ser la siguiente: pueden, si --
surgir; lo que no tiene cabida es el hecho de que se manifies--
ten en forma de relaciones amorosas en tanto perdure la situa--
ción docente-alumno. Repito; cuando esto ocurre, se trata de
un abuso de confianza por parte del profesor, y no debe ser --
tolerado. Una vez terminada la relación alumno-docente, enton--
ces, si, los sentimientos pueden tener la manifestación más --
conveniente.

9.- El profesor sin ser presumido o "snob", no debe mos--
trarse vulgar, relatando enfáticamente, el último chiste, es--
cuchado durante la víspera a través de la radio o la televi--
sión, o repitiendo continuamente los dichos o refranes en bo--
ga. Las expresiones excesivamente vulgares no deben ser usa--
das en todo momento por el profesor a no ser en el instante --
oportuno y sin estridencias innecesarias. El profesor, tiene
que ser ejemplo para los alumnos y para el medio social en ge--
neral, no sólo expresándose correctamente, sino además, evi--
tando los modismos lingüísticos vulgares en demasía.

10.- Acerca de la expresión verbal debe consignarse, asi--
mismo, que el profesor no debe utilizar palabras o frases de
doble sentido y que dan lugar a juicios maliciosos por parte
de los alumnos. El mismo, cada vez que se susciten casos de --
ambigüedad, no debe dejarse ir por la malicia. Por el contra--
rio, debe tomarlas en su sentido más puro y no darse por ente

rado, frente a la clase, de la segunda intención de lo expresado. Esta actitud debe concretarse sin ostentación, pero con modestia y firmeza.

11.- En su función docente, el profesor debe abstenerse de asumir posiciones político-partidarias. En lo que atañe a los partidos políticos, su neutralidad en la clase debe ser absoluta. Esto debe ser así porque puede haber alumnos cuyos padres pertenezcan a partidos políticos, y las palabras del profesor puedan aludir en favor o en contra de ésta o aquella agrupación política, creando un ambiente de inseguridad o desconfianza entre los alumnos. Puede además, provocar un conflicto en el espíritu del alumno, a quien agradecería una concordancia en el pensamiento político de sus padres con el profesor. Así, puede surgir -debido a la carencia de espíritu crítico- una duda en el alumno: "¿Quién tendrá razón mi padre o mi profesor?".

Es necesario destacar, con todo, que tanto el profesor como la institución escolar, tienen la obligación de preparar políticamente a los alumnos. Su deber es formarlos en este aspecto de una manera general y sin color partidista. Constituye una obligación, sin embargo, formarlos políticamente para el régimen democrático, esto es, plasmar mentalidades democráticas en el sentido de repudiar los privilegios de clases y con un sentido creciente de respeto hacia el hombre y de fortalecimiento de los ideales de la cultura cristiana.

12.- El profesor debe procurar el cumplimiento de lo que

prometió a sus alumnos. El no cumplimiento de lo prometido -- origina un estado de malestar y decepción, lo que deriva en un ambiente muy desfavorable para las buenas relaciones del curso. El profesor debe evitar, a cualquier precio, mentir a sus alumnos o inventar "argumentos" para causar mejor impresión y que sus opiniones sean aceptadas. Nada acredita más al profesor que la verdad. El debe ser el espejo de la veracidad o, por lo menos, debe esforzarse para serlo. Para el alumno no hay nada más decepcionante que las mentiras de sus superiores, que pueden llevarlo, fácilmente, a generalizaciones peligrosas para su vida. Es usual, lamentablemente, escucharlo decir, respecto del profesor, que "son todas mentiras".

13.- El profesor debe evitar la actitud de hacer que siempre prevalezca su opinión. Es frecuente encontrar profesores que justifican sus actos y decisiones con relación a sus alumnos diciendo "categóricamente" ¡Esto es así porque yo quiero que sea así;

La escuela es, antes que nada, un local donde se encamina al individuo para que haga uso de razón. Siendo así, la obligación del profesor estriba en que todas sus exigencias están acompañadas de explicaciones y justificaciones lógicas, que tengan sentido, permitiendo el debate acerca de las mismas antes de establecerlas de manera definitiva.

Las propias notas adjudicadas a los alumnos deben merecer justificaciones lógicas y objetivas, a fin de convencer en lo tocante a la justicia de las mismas. El procedimiento de ex--

plicación lógica de los actos escolares tienen por objeto con vencer a los escolares de la racionalidad del comportamiento humano, de modo que no llegue a imperar la actitud fatalista de que "todo puede ocurrir". Es sobre la base de esa logici-- dad que los alumnos pueden adoptar una "previsión del compor-- tamiento" con respecto a sus profesores, lo que constituye -- una seguridad y una garantía para ellos.

14.- El profesor debe esforzarse por hacerse amigo de sus alumnos. No debe ser tímido. El ambiente de temor es el menos propicio para que se realice el aprendizaje eficiente. Muchos profesores acostumbran comentar dentro y fuera de la clase -- acerca de "quién aprueba y quién no aprueba el año" creando -- una verdadera situación de terror para los alumnos que se con sideran "marcados"..... Estos comentarios deben ser abolidos por el profesor. Su actitud debe ser de estímulo constante, y en todas las circunstancias, para sus alumnos. Si la reprobación corresponde, que llegue de manera natural, y que el profesor, tenga conciencia de que hizo todo lo que competía y le fue posible hacer para que tal cosa no ocurriese.

5.- Relaciones del profesor con sus colegas.

La acción educativa se realiza en una escuela a través de un grupo de profesores. Cuanto esté unificada esta acción, -- tanto mejor serán los resultados. En consecuencia, es necesario que exista entendimiento entre los profesores, de modo -- que constituya un todo de acción coherente en sus objetivos -- de índole educativa.

Siendo así, hay normas de comportamiento que los profesores deben observar, con relación a sus colegas, para que, cada vez más, haya mayor entendimiento entre ellos y, asimismo, para que sea mejor la interacción e integración con los alumnos.

Veamos algunos tópicos significativos de las relaciones del profesor con sus colegas.

1.- Existe la tendencia, por parte de cada profesor, a su pervalorizar su clase. Hasta aquí no hay nada malo, en cuanto esta actitud no conduzca a menospreciar las otras clases, lo que disgustaría a sus colegas. Pero se trata no obstante, de una actitud que debe ser combatida, puesto que todo maestro es capaz de dar su clase de la forma más correcta para un máximo aprendizaje.

2.- Es condenable la actitud de ridiculizar a los colegas, sea por un motivo o por otro. Nunca deben hacerse referencias que desairen a los colegas, sobre todo en el transcurso de la clase. Cuando surja ese tipo de comentarios, el profesor debe esclarecer a los alumnos en sentido favorable a esas decisiones. Pero de un modo general, le corresponde evitar comentarios al respecto.

3.- El profesor debe estar siempre dispuesto a destacar los méritos de sus colegas, sus iniciativas, su competencia y su dedicación a la enseñanza, actitud que favorecerá la tarea de aquellos.

4.- Cualquiera que sea el tema que aborde en sus clases,

el profesor debe aprovechar las oportunidades para referirse a otras disciplinas, en acción globalizadora de conocimientos. Esta posición tiene la ventaja de introducir al alumno en la concepción de la unidad de los conocimientos, a la vez que -- los posibilita a la comprensión de la utilidad de las otras -- materias, y la colaboración de los respectivos profesores.

5.- Es un deber del profesor evitar la formación de "co-- rrientes de alumnos" adversas a sus colegas o de insuflar --- reacciones contra las decisiones de estos. Cuando tuviese lu-- gar algún entredicho entre los profesores relacionado con --- asuntos de la escuela, lo más conveniente es una conversación en privado entre ellos, a fin de aclarar cualquier tipo de dú das. Según la índole de estas disputas, la mejor solución es una reunión del cuerpo docente, donde los asuntos contravertidos pueden debatirse de una manera amplia y sincera.

6.- Relaciones del profesor consigo mismo.

Por último, es importante considerar los problemas de con-- ducta que implican las relaciones del profesor consigo mismo. No se trata de relaciones meramente subjetivas, ya que, de -- acuerdo con las mismas, los resultados objetivos, se manifie stan negativa o positivamente.

Es dable pensar que los otros tipos de relación dependen, fundamentalmente, de la manera como el profesor se encara y -- se trata a sí mismo.

1.- El profesor debe crear en la educación y sus métodos. Aunque parezca paradójico, hay muchos profesores que no con--

fían en la educación. Muchos no creen en la escuela como órgano educador, y pasan, consecuentemente, a considerar su actividad como una mera forma de ganarse la vida. El profesor que no cree en la educación es, en sí mismo, una contradicción. - Cuando esto ocurre, lo mejor será que cambie de profesión. El profesor que constantemente busca el mejor método para su enseñanza, deja a sus alumnos confundidos si emplea diferentes y a veces contradictorios métodos, en un mismo curso. Si va a emplear otro método, deberá tener en cuenta los materiales a utilizar, tanto del maestro como del alumno y no utilizar un método con materiales adecuados para la aplicación de otro.

2.- Por lo antedicho, constituye un deber del profesor, - el convencimiento de su papel y de su importancia en la formación del educando. Siendo el profesor un elemento de contacto directo e inmediato con el alumno, debe convencerse de su responsabilidad como agente que influye en las mentalidades que se están formando y, más aún; que es él quien, en su calidad de profesional, actúa con lo más delicado y valioso que hay en la naturaleza.

3.- El profesor debe tener cuidado de planear su trabajo. Constituye un deber la elaboración del plan de curso de la asignatura o clase que va a dictar. El plan de curso tiene por objeto llevar al profesor a que seleccione, dentro de los contenidos programáticos lo que más le conviene enseñar a sus alumnos, de modo que lo fundamental no sea sustituido por lo accesorio o secundario.

Otro planeamiento al cual está obligado el profesor, es - al de cada una de sus clases por semana (avance programático). El plan de clase conduce al docente a reflexionar acerca de - lo que va a hacer en el curso, esto es, garantiza que no va a entrar en el aula a improvisar alrededor de tal o cual tema.

Todo planeamiento didáctico es un signo de respeto hacia el alumno; constituye una prueba de que el profesor está prestando atención al tiempo que el alumno pasa en la escuela, de modo que pueda aprovecharlo de la mejor manera y con un mínimo de eficiencia.

4.- La responsabilidad profesional del profesor debe conducirle a querer perfeccionarse constantemente. Este perfeccionamiento debe ser entendido en un sentido amplio y solamente con un criterio simplista de "actualización de sus conocimientos acerca de la materia que dicta". Debe ser preocupación del profesor, pues, perfeccionarse desde el punto de vista técnico, profesional y social. Técnicamente, procurando actualizar los conocimientos sobre su disciplina; profesionalmente, informándose de los progresos de la didáctica; y socialmente, proponiéndose, a través de su asignatura, formar - cada vez mejores ciudadanos.

5.- La última obligación del profesor, es la de desarrollar su espíritu de autocrítica, de criticar continuamente su propia conducta, de semana en semana podría ser, al respecto, un balance de sus acciones, y examinar desapasionadamente todas las situaciones conflictivas en que se vió envuelto, de -

modo que reflexionase acerca de si actuó bien o mal en ellas. El profesor debe desconfiar de su propia acción, a fin de --- ajustarse a las relaciones humanas y sociales de sus alumnos y de la escuela donde colabora.

C A P I T U L O V I
C O N C L U S I O N E S

1.- LA FAMILIA Y LA ESCUELA.

- 1.1.- Es de vital importancia la concurrencia de los padres - en la labor educativa.
- 1.2.- Según sea su participación, la actividad escolar sufre los efectos que se ven en el comportamiento de los alumnos.
- 1.3.- El abuso o deficiencia de vigilancia paterna acarrea dificultades escolares.
- 1.4.- Una actitud de responsabilidad, de parte de padres y -- profesores evita las desconfianzas y ayuda al desarrollo de - la actividad docente.
- 1.5.- El cambio de residencia es común en nuestros tiempos. - La diversificación del trabajo aun se encuentra en sus comienzos.

2.- LA ADAPTACION EN LA ESCUELA.

- 2.1.- La lenta adaptación del niño en la escuela se debe a -- las diferencias individuales y la familia de la que procede.
- 2.2.- El afecto familiar influye principalmente en el primer día de clase.
- 2.3.- En la adaptación escolar del niño influye mucho la participación del profesor.
- 2.4.- El grupo escolar constituye un factor normativo impor-- tante en la conducta del escolar.
- 2.5.- La confianza y seguridad son imprescindibles en todo -- aprendizaje.

2.6.- El contorno familiar tiene una influencia importantísima en el comportamiento escolar del niño.

2.7.- El rechazo produce sentimientos de inseguridad e inferioridad.

3.- CAUSAS SOMATICAS DEL FRACASO ESCOLAR.

3.1.- El estado físico deficiente es una de las causas del fracaso escolar.

3.2.- El físico natural del niño que es considerado "anormal" por sus compañeros produce perturbaciones en su conducta.

3.3.- La vista y el oído, como fuentes de información son imprescindibles y su deficiencia conduce a lagunas mentales.

3.4.- La forma particular de hablar del escolar redunda en beneficio o en contra de su rendimiento en la escuela.

3.5.- Los tics también son causa de burla en la escuela.

3.6.- Los zurdos tienen dificultades naturales para la escritura correcta.

3.7.- Los escolares, por su crecimiento normal, les es necesario el reposo.

3.8.9. y 10.- La cantidad y calidad del sueño como reposo necesario, influyen en el rendimiento escolar.

3.11.- El juego es reposo y estimulación para todo crecimiento.

3.12.- El juego constituye una necesidad innata en el niño.

3.13.- Los niños practican los juegos que requieren de más fuerza y destreza que las niñas.

4.- CAUSAS PSICOLOGICAS DEL FRACASO ESCOLAR.

- 4.1.- La excepcionalidad mental, deficiente o brillante, ocasiona perturbaciones en la clase, llevando consigo una baja en el rendimiento escolar.
- 4.2.- Los diferentes comportamientos de los alumnos, exigen una atención y cuidado especiales por parte del profesor.
- 4.3.- Los niños lentos son así por naturaleza y su forma de actuar acarrea serias dificultades al profesor.
- 4.4.- Entre los torpes quedan comprendidos aquellos alumnos con poca voluntad para el estudio, ya sea inteligente o lento.
- 4.5.- Los meticulosos son alumnos que siempre trabajan pero no acaban a tiempo su tarea.
- 4.6.- La remolonería es una fase de oposición por afirmación de la personalidad del niño.
- 4.7.- La copia es una mentira muy practicada en las escuelas que perjudica la evaluación estricta del alumno.

5.- PROBLEMAS DE ETICA PROFESIONAL.

- 5.1.- La ética profesional es el compromiso que se adquiere ante la situación imperante, compromiso social y progresista.
- 5.2.- Profesor y sociedad actúan interdependientemente.
- 5.3.- La relación maestro-escuela tiene suma importancia en la actividad escolar a desarrollar, pues de ella depende la buena o mala marcha de la misma.
- 5.4.- El comportamiento del profesor hacia sus alumnos influye directamente en los objetivos de la educación.
- 5.5.- De la forma en que se lleven los profesores encargados de la acción educativa depende en gran medida el rendimiento

escolar.

5.6.- De la actuación personal del profesor depende la formación íntegra del escolar y de las relaciones existentes en --
torno a él.

P R O P O S I C I O N E S

1.- LA FAMILIA Y LA ESCUELA.

1.1.- Una mayor estrechez en la relación familia-escuela ayuda al mejor desarrollo de la acción educativa. La educación - la hacemos todos juntos.

1.2.- La educación es tarea común y la participación responsable de los padres la facilita.

1.3.- La vigilancia paterna es necesaria. Un término medio es recomendable.

1.4.- La unidad de criterios y un conocimiento compartido por todos de la personalidad del niño resulta inevitable.

1.5.- Es imprescindible una concientización respecto al trabajo que efectúa el padre y el daño que causa una movilización de toda la familia.

2.- LA ADAPTACION EN LA ESCUELA.

2.1.- Propiciar y efectuar pláticas acerca de la preparación del niño para su adaptación escolar.

2.2.- El tacto del profesor será muy necesario en el primer día de clase especialmente.

2.3.- La labor consciente y eficaz del profesor será de gran valía en la adaptación social.

2.4.- Es necesario, en su caso, poner indirectamente ejemplos que hagan avergonzar al niño de su conducta indeseable y tener mucha paciencia.

2.5.- Todo maestro ha de inspirar confianza y responsabilidad para beneficio del rendimiento escolar.

2.6.- El conocimiento de la familia del alumno por el profesor le facilita su labor docente.

2.7.- En este caso, la estimulación del profesor a de ser a toda participación escolar del alumno.

3.- CAUSAS SOMATICAS DEL FRACASO ESCOLAR.

3.1.- El profesor ha de procurar una vigilancia extrema con respecto a la deficiente participación repentina del alumno.

3.2.- Todo maestro ha de procurar mantenerse alerta y eficiente cuando surja las burlas ocasionadas por el físico del escolar.

3.3.- El bajo rendimiento de un escolar amerita una observación y cuidado respecto a sus sentidos si no se advierte la deficiencia a simple vista.

3.4.- El tacto del profesor, evitando interrogar oralmente al alumno con defecto de lenguaje tendrá un gran papel educacionalmente.

3.5.- Un ambiente amigable favorecerá la conducta del alumno con tic. Es preciso hablar con los padres y recomendarles una psicoterapia con un especialista en esta materia.

3.6.- A los zurdos es conveniente corregirlos en sus comienzos sin que constituya un impedimento para su escritura.

3.7.- Un horario adecuado al alumno hecho por el profesor favorecerá su acción docente.

3.8.9. y 10.- Las pláticas acerca de la higiene del sueño redundará provechosamente en el rendimiento escolar.

3.11.- Maestro, inculquemos los juegos a nuestros alumnos desde los primeros años escolares.

3.12.- Procuremos utilizar el juego como medio de enseñanza - considerando su alto valor educativo.

3.13.- Los juegos conducen al escolar hacia su vida de adulto y procurar hacerlo participar, es labor del maestro sea cual fuere el sexo.

4.- CAUSAS PSICOLÓGICAS DEL FRACASO ESCOLAR.

4.1.- El maestro ha de imponer una disciplina efectiva respetando las individualidades propias de los alumnos.

4.2.- El maestro ha de orientar la impulsividad del niño utilizando para ello las diferentes actividades escolares.

4.3.- Los niños lentos requieren una enseñanza más concreta, acogedora y de mucha paciencia, de lo contrario fracasan.

4.4.- La acción cooperativa o el trabajo colectivo es una buena solución para los niños torpes.

4.5.- Hacer al alumno metódico participe del logro alcanzado estimulando o reforzando su trabajo efectuado, lo ayudará a un mejor desempeño en las tareas escolares.

4.6.- Con tacto y paciencia el profesor ha de hacer participar al alumno remoción en trabajos colectivos de cualquier índole, reforzando, nunca criticando, esta participación.

4.7.- Se cuidará la separación de alumno a alumno. Es de vital importancia el conocimiento y control del grupo que tenga el profesor.

5.- PROBLEMAS DE ÉTICA PROFESIONAL.

5.1.- La ética profesional ha de estar siempre presente en todo profesional como algo de primera necesidad.

5.2.- El profesor ha de cuidar la faz afectiva de sus relaciones, tratando siempre de mejorarse autocriticándose continuamente.

5.3.- Una estrecha colaboración entre dirección y cuerpo docente coincidiendo siempre en la educación del escolar como meta única, será la base del éxito educativo.

5.4.- Una conducta de respeto y responsabilidad del profesor hacia el alumno beneficia óptimamente el aprendizaje.

5.5.- La cordialidad, la lealtad y el entendimiento son necesarios en todo grupo de profesores encargados de la acción educativa en la escuela.

5.6.- La actitud responsable y el comportamiento ético tendiente a un perfeccionamiento autocrítico se hace necesario en el maestro.